

Las paelleras

Historia en español para estudiantes de nivel intermedio

Capítulo 4

Y a mí también me cayó mal él, claro.

Pero eso es normal en mí. A mí los jefes me caen todos como el culo. No recuerdo un solo jefe en toda mi vida que me haya caído bien.

En cuestiones de relación patrón-trabajadores, soy anarquista radical. Nunca me han gustado las jerarquías, ni obedecer a nadie. Ya en el colegio los profesores y los curas me castigaban dos o tres veces a la semana por faltas a la autoridad. Yo era el típico adolescente rebelde. Protestaba por todo, no me callaba nunca y no me dejaba someter.

Recuerdo que un día, sin que nadie me viera, quité todos los retratos de Franco que había en el colegio (en cada clase había uno) y puse en su lugar una fotocopia con la cara del Che Guevara.

¡Ja, ja, ja! Fue fantástico. Me lo pasé genial.

Como era de esperar, los profesores y los curas se enfadaron muchísimo. Sabían que yo era el culpable, pero no lo podían probar.

Me odiaban. Los profesores y los curas me odiaban, pero los chicos del colegio me admiraban. Para ellos yo era un héroe, un revolucionario; el único que tenía valor suficiente para enfrentarse a la autoridad.

Era el año 74 y Franco llevaba ya casi 40 años en el poder.

Unos meses después de aquel incidente dejé la escuela. Bueno, mejor dicho, me echaron de la escuela. Yo no me fui, me echaron ellos.

Estaban hartos de mí y me expulsaron con la excusa de que siempre llegaba tarde, no estudiaba, sacaba malas notas y respondía mal a los profesores. Me dijeron que yo era un mal ejemplo para los otros chicos, una mala influencia, y que como de todas formas no llegaría a ser nada en la vida, pues mejor que me pusiera a trabajar cuanto antes y dejase de perder el tiempo en clase.

Nunca he vuelto a sentirme tan orgulloso de mí mismo como el día que me echaron del colegio.

Mis padres se enfadaron muchísimo conmigo, pero la verdad es que yo estaba supercontento. Tenía 16 años y no me gustaba nada estudiar.

La única asignatura que se me daba bien era Religión. El cura sabía que yo era ateo, pero a pesar de todo le caía bien y me ponía siempre una buena nota en los exámenes. Siempre tuve la impresión de que, en el fondo, tampoco él creía en Dios.

Mis padres me decían que yo era un inútil y que sería siempre un fracasado. Yo solía enfadarme mucho con ellos cuando me hablaban así, pero aquella mañana en el chiringuito me di cuenta de que tenían razón. Yo tenía ya 34 años y mi mujer limpiaba las casas de los vecinos para que pudiéramos llegar a fin de mes.

Tenía que aceptar la realidad. Era un fracasado.

Sin estudios y en plena crisis económica, fregar platos en un chiringuito de la playa era el mejor trabajo al que podía aspirar. Al menos mientras no hubiera una revolución y se instaurase de una vez una dictadura del proletariado como Dios manda (o, mejor dicho, como Lenin manda).

Mientras tanto, allí estaba yo, con una sonrisa falsa en la boca, fingiendo una alegría que no sentía y pidiendo excusas por llegar tarde a un burgués capitalista, a un explotador... Al dueño de un puto chiringuito de la playa.

«¡Ay, Juan! ¡Quién te ha visto y quién te ve! ¡Si tus compañeros del colegio te vieran ahora! ¡Qué vergüenza! ¡Qué humillación!», pensaba yo.

Agaché la cabeza sumisamente, como buen empleado, y fui a la cocina sin protestar. Todo por salvar mi matrimonio.

Trabaja con el capítulo 4

1. Palabras y expresiones útiles

Falta a la autoridad: Acción o comportamiento que muestra falta de respeto hacia una persona con autoridad.

No callarse: Seguir hablando o expresando lo que uno piensa. Ejemplo: De adolescente, Juan protestaba por todo y no se callaba nunca.

Poner algo en lugar de otra cosa: Sustituir una cosa por otra. Ejemplo: Juan quitó los retratos de Franco y puso en su lugar una fotocopia del Che Guevara.

Pasarlo genial: Divertirse mucho o disfrutar mucho de una experiencia.

Ser el culpable / la culpable: Ser la persona responsable de algo malo o de un problema.

Tener valor para hacer algo: Tener el coraje necesario para hacer algo difícil. Ejemplo: Sus compañeros pensaban que Juan tenía valor para enfrentarse a la autoridad.

Echar a alguien de un lugar: Obligar a una persona a irse. Ejemplo: A Juan lo echaron de la escuela.

Sacar buenas / malas notas: Obtener resultados buenos o malos en los estudios.

No llegar a ser nada en la vida: No conseguir éxito o cosas importantes en la vida. Es una expresión bastante negativa.

Perder el tiempo: Usar el tiempo en algo que se considera inútil o poco productivo.

Dársele bien / mal algo a alguien: Tener facilidad o dificultad para hacer algo. Ejemplo: A Juan se le daba bien la asignatura de Religión.

Llegar a fin de mes: Tener suficiente dinero para pagar los gastos hasta el final del mes.

Estar orgulloso/a de algo: Sentirse satisfecho por algo que uno ha hecho o conseguido.

Todo por + infinitivo / sustantivo: Expresión que indica el motivo por el que alguien acepta hacer algo difícil o desagradable. Ejemplo: Juan obedeció al dueño. Todo por salvar su matrimonio.

2. Fíjate en estas estructuras

RECORDAR (algo, alguien)

Usamos el verbo “recordar” para decir que (no) nos acordamos de una persona, de una cosa, de una situación o de una información.

En la historia: No recuerdo un solo jefe en toda mi vida que me haya caído bien.

Otro ejemplo: No recuerdo dónde dejé las llaves.

COMO ERA DE ESPERAR

Usamos esta expresión cuando algo ocurre de la manera que era previsible.

En la historia: Como era de esperar, los profesores y los curas se enfadaron muchísimo.

Otro ejemplo: Como era de esperar, llegamos tarde porque había mucho tráfico.

DÁRSELE BIEN / MAL ALGO A ALGUIEN

Usamos esta estructura para hablar de las cosas que una persona hace con facilidad o dificultad.

En la historia: La única asignatura que se me daba bien era Religión.

Otro ejemplo: Se me dan mal las matemáticas.

PARA QUE + SUBJUNTIVO

Usamos para que para expresar la finalidad de una acción cuando hay dos sujetos diferentes.

En la historia: Mi mujer limpiaba las casas de los vecinos para que pudiéramos llegar a fin de mes.

Otro ejemplo: Hablo despacio para que me entiendas.

3. Mejora tu fluidez en español

3.1. Lee en voz alta

Lee algunos párrafos (o todo el capítulo) en voz alta.

3.2. Escribe un resumen

1. Escribe un resumen del capítulo (50 palabras como máximo)
2. Pide a ChatGPT que corrija los errores de gramática y vocabulario.
3. Una vez corregido, lee el texto en voz alta una o dos veces.

En ChatGPT puedes usar este prompt:

“Soy estudiante de español de nivel B1. He escrito este resumen de una historia que he leído. Corrige mis errores de gramática y vocabulario, pero intenta mantener mis frases y mi forma de expresarme siempre que sea posible.

Para cada error:

- escribe una versión corregida;
- explícame brevemente el error con un lenguaje sencillo, apropiado para un estudiante de nivel B1;
- presta especial atención a las expresiones que estoy practicando en este capítulo (si las he usado en mi resumen): recordar, como era de esperar, dársele bien / mal algo a alguien y para que + subjuntivo.

No cambies una frase correcta simplemente para hacerla más elegante o más avanzada”.

3.3. Cuenta la historia sin mirar

1. Sin mirar tu resumen, intenta contar en voz alta lo que pasa en el capítulo.
2. Cuenta de nuevo la historia dos o tres veces. Hazlo sin mirar tu resumen y en voz alta.

Actividad extra para mejorar tu pronunciación (opcional)

- (1) Grábate leyendo un párrafo del capítulo. Puedes usar tu móvil. No tengas prisa. Intenta pronunciar de una forma clara.
- (2) Escucha tu grabación y compárala con el audio original. Fíjate especialmente en la pronunciación, el ritmo y la entonación.
- (3) Vuelve a leer el mismo párrafo intentando acercarte un poco más al modelo original.